

Alma Palma: Con “P” de Perú: Palma, Pantigoso y Poesía

Luis Alberto Arista Montoya
Universidad Nacional Federico Villarreal
luisalbertoarista@gmail.com
Lima - Perú

Resumen

La obra *Alma Palma. Veinte ensayos sobre el tradicionista* del poeta Manuel Pantigoso Pecero (Lima 1936) es una crítica filosófico-literaria de las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma (1833-1919). Se trata de la reedición de un conjunto de veinte ensayos escritos por el autor en su calidad de poeta y crítico literario y profesor de Literatura, especializado en Educación por el Arte.

El presente texto es un comentario acerca de la trascendencia de la obra *Alma Palma*, dentro del contexto de la conmemoración del Bicentenario; resaltando el valor de la memoria histórica que se percibe en la escritura clásica de don Ricardo Palma.

Palabras clave: Clásico, tradición, modernidad, temporalidad histórica, memoria, poder e iconografía.

Abstract

The book “Alma Palma. Veinte ensayos sobre el tradicionista” by the poet Manuel Pantigoso Pecero (Lima, 1936) is a philosophical-literary critique of the Peruvian Traditions of Ricardo Palma (1833-1919). This is the reprint of a set of twenty essays written by the author in his capacity as poet, literary critic and professor of Literature, specializing in Education through Art.

This text is a commentary on the significance of the work Alma Palma, within the context of the commemoration of the Bicentennial, highlighting the value of historical memory that is perceived in the classic writing of Ricardo Palma.

Keywords: Classical, tradition, modernity, historical temporality, memory, power, and iconography.

Luis Arista Montoya

Es profesor universitario en las especialidades de Filosofía y Ciencias Sociales y de Teoría de la Comunicación. Actualmente es profesor investigador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres. Ha realizado estudios de Posgrado en la Universidad Complutense de Madrid. Es investigador del Instituto José Ortega y Gasset de España, Madrid. Premio Nacional de Investigación en Educación del Concejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica CONCYTEC.

Epígrafe:

“Se conoce bastante bien la relación de la filosofía y la poesía. Pero no sabemos nada del diálogo entre el poeta y el pensador ‘que habitan cerca en montañas separadas por abismos’”.

Martin Heidegger.

Primero, una aclaración acerca del título. La clave (y llave) está en la letra “P” (escrita en mayúscula, para mayor precisión y énfasis). Las palabras: Perú, Palma, Pantigoso y Poesía portan como primera grafía la letra “P”, es decir, dialécticamente se interrelacionan con este principio primero que, a su vez, las distingue, las acopla, estructurando un título unitario.

Cuando escribo “Con ‘P’ de Perú” es que imaginariamente busco enmarcar mi discurso en la totalidad de un territorio con identidad cultural llamado Perú (pude escribir Patria, pero busqué evitar caer en chauvinismo). Las dos subsiguientes ‘P’ aluden a dos apellidos paradigmáticos: Al de Palma, el tradicionista clásico de nuestra letras peruanas, y al de Pantigoso Pecero, uno de los palmistas más destacados.

Ricardo Palma, el maestro, y Manuel Pantigoso, el intérprete o crítico literario, están unidos indisolublemente por la creación y el ejercicio de la *poiesis*: en tanto creación poética con visión-de-mundo, tanto como bella producción de escritura poética.

Misteriosamente, en este caso, las grafías se han alineado (como los planetas), quizá como buen augurio de buenos tiempos para la Literatura. Pues, el título Alma Palma (un visible/invisible juego de palabras) me ha motivado escribir este ensayo, cuyo título acabo de explicarlo fenomenológicamente a manera de *punto de partida*, que al final habrá de terminar como *punto de llegada*: cerrándose, de esa manera, el círculo fenomenológico de mi intencionalidad como articulista.

Nueva obra

La obra *Alma Palma. Veinte ensayos sobre el tradicionista* (Pantigoso, 2021) ha brotado desde el fondo del agujero negro existencial ocasionado tanto por la COVID-19, como por la “pandemia” del simulacro político en el ejercicio y la gestión del poder que viene padeciendo nuestro país. Inclusive, el autor es un sobreviviente de la letal infección causada por el coronavirus (primer virus posmoderno, de expansión global debido a la sobreexplotación de la naturaleza instalada por una agresiva sociedad de consumo materialista, direccionada desde el gran poder globalizado/globalizante).

Pero no es un libro cualquiera, es un bello manojito de ensayos sobre el *obraje* de don Ricardo Palma. Entiendo por *obraje* a la *unicidad* metafísica de vida/obra que implica ardua laboriosidad intelectual por parte del autor. En la obra de Pantigoso palpita el ritmo de un auténtico crítico literario, que porta una vocación poética que lo vincula con la bella narrativa de las *Tradiciones Peruanas* de don Ricardo Palma, su invisible/visible Maestro.

Orfebres del lenguaje

Maestro y alumno conciben la escritura como un artesanado. Son dos artesanos del lenguaje, que conocen y defienden la responsabilidad de la tradición. A propósito, el crítico francés Roland Barthes sostiene:

Pero vimos que hacia 1850 [Palma vivió entre 1833-1919] comienza a plantearse a la literatura un problema de justificación: la escritura se busca excusas; pero precisamente porque la sobra de una duda comienza a elevarse con respecto a su uso, toda una clase de escritores preocupados por asumir a fondo la responsabilidad de la tradición, va a

sustituir el valor de uso de la escritura con un valor-trabajo. Se salvará a la escritura, no en función de su finalidad, sino por el trabajo que cuesta [obraje]. Comienza entonces a elaborarse una imaginaria del escritor-artesano que se encierra en un lugar legendario, como el obrero en el taller, y desbasta, pule, talla y engarza su forma, exactamente como un lapidario hace surgir el arte de la materia pasando en este trabajo horas regulares de soledad y esfuerzo (Barthes, 1973, p. 66).

En tal sentido, Palma con su generación y Pantigoso (Lima, 1936) dentro de la suya

forman una suerte de corporación de las Letras [peruanas] donde el trabajo de la forma constituye el signo y la propiedad de la corporación. Este valor-trabajo reemplaza un poco el valor-genialidad; hay una especie de coquetería en decir que se trabaja mucho y mucho tiempo la forma...” (Barthes, 1973, pp. 66 - 67).

Parafraseando una de las odas de Pablo Neruda, podemos decir que la obra *Alma Palma* de Pantigoso está constituida por *veinte ensayos de labor y una conclusión esmerada*: conclusión que es la consumación de su pensamiento literario-filosófico que señala fehacientemente que “*Ricardo Palma es un escritor clásico en las letras peruanas*”.

Lo Clásico

“*Clásica es aquella obra que siempre es recordada en clase*”, dijo irónicamente alguna vez Jorge Luis Borges; obra que perpetuamente es mencionada generación tras generación. Cuando su autor deviene en ser inmoral y, lo seguirá siendo, mientras no desaparezca el idioma español.

No debe entenderse la condición de obra clásica (o autor clásico) como un estado del ser estático u ontológicamente acabado. No. Lo clásico es consumación y apertura al mismo tiempo. Es por eso que Pantigoso considera lo clásico como permanencia de lo esencial, así como descubrimiento y viaje; y lo cito:

Al igual que la actitud romántica, que es indesligable del hombre antiguo y del contemporáneo, destacamos también la esencia de lo clásico no como modelo artístico sino como el fenómeno que expresa esa *continuidad esencial en el tiempo*. En efecto, las *Tradiciones* de Palma han trascendido a su época y siguen siendo leídas y recreadas muchas décadas después de su publicación. Toda obra inmortal – como la de Palma – que pervive en la mente de los lectores sugiere la imagen de un tren deslizándose por diversos tiempos y espacios desde los cuales suben, en cada estación, nuevos lectores que se retroalimentan, actualizan y repotencian la obra leída. Podemos hurgar ese sentimiento sublime de lo clásico en la continuidad nacionalista presente en ese arco que abarca íntegramente la Historia del Perú (Pantigoso, 2021, p. 17).

Se emparenta con el pensamiento de Jorge Basadre quien concibió “*la historia como un argumentar sin fin*”.

Entonces, la significación clásica de las *Tradiciones Peruanas* es un *continuum histórico*. Y Palma, en tanto escritor es (fue, será) un ser transhistórico: su *obraje* se ha metamorfoseado en *objeto* de saber; y Pantigoso, con otros palmistas, constituyen una corporación de intérpretes a manera de *sujetos cognoscentes* que re-visionan el legado de Palma a la luz de nuevas epistemologías (tal como lo realizan anualmente los miembros del Instituto Ricardo Palma, que llevan publicando sus ensayos a través de la edición de 20 números de la prestigiosa revista universitaria “Aula Palma”, precisamente bajo la dirección indesmayable

de dos preclaros palmistas de la Universidad Ricardo Palma: Iván Rodríguez Chávez, Rector de la URP, y Manuel Pantigoso Pecero, director del Instituto Ricardo Palma.

Continuum histórico

Los miembros de dicho instituto- cual corporación o comunidad académica – abonan aún más la tierra del *continuum histórico* de las *Tradiciones Peruanas*, pero no con “fertilizantes” (discursivos) sino con abonos naturales: es decir, con aportes novedosamente inéditos, evitando caer en el mero historicismo: “*érase una vez...*”

La obra de Pantigoso constituye todo un testimonio de veinte sembríos (de fructíferas cosechas) con proyección para un buen acopio futurible. No habrá escasez alguna. Su libro es memoria creativa de su pasión palmista. No es historicista. También es cronista del fecundo gran cronista, Palma.

Al respecto me apoyo en la tesis 18(A) del ensayo *Tesis de Filosofía de la Historia* del alemán Walter Benjamin (escritor fragmentario como Palma) que escribió, y lo cito:

El historicismo se contenta con establecer un nexo causal de diversos momentos históricos. Pero ningún hecho histórico es ya histórico por ser causa. Llegará a serlo póstumamente a través de datos que muy bien pueden estar separados de él por milenios. El historiador [o cronista] que parta de ello, dejará de desgranar la sucesión de datos como un rosario entre sus dedos. Captará la constelación en la que con otra anterior muy determinada ha entrado su propia época. Fundamenta así un concepto de presente como “tiempo-ahora”, en el que se han metido esparciéndose astillas del mesiánico (Benjamin, 1989, p. 191).

Como cronistas, Palma y Pantigoso no es que sean meros fedatarios de lo acontecido. No. Son también críticos del poder establecido. Consideran “*cometidos suyos pasarle a la historia el cepillo a contrapelo*”, porque les importa la “*tradición de los oprimidos*” que les [nos] enseña que la regla es el “*estado de excepción*” (1989, p.182). Estado de excepción (o de emergencia) pareciera que vivimos - desafortunadamente- todos los peruanos de ayer y de hoy, a causa de los populismos mesiánicos de distinto jaez.

Pantigoso, en su ensayo “Transculturación y ocultamiento: La escritura como resistencia en la tradición. Carta Canta” concatena con el espíritu crítico del filósofo Walter Benjamín. Pantigoso argue, y lo cito:

El gran tradicionista nos encandila con el colorido de su prosa, y paralelamente, nos enrostra sutilmente los grandes dramas y escisiones, las profundas brechas sociales del país. Extraída de la oralidad, y con una escritura de filigrana borda realidades más complejas y profundas [...] Palma cuestiona el poder y lo hace porque el Perú no ha podido superar su condición de país escindido, de espaldas a una visión armónica, de unidad, respetando su rica diversidad, en permanente tensión y distensión . Su relato nos muestra a un país multiforme cuyos diferentes espacios no se unen, pero tampoco se excluyen. Esta es una característica que se muestra en forma velada, pues la disidencia en Ricardo Palma se ofrece sobre la máscara de una prosa exquisita, formalmente hablando. La suya constituye una obra de creación que intenta conciliar una narración cargada de risa (lo externo) y de congoja (lo interno)

Encontrar valores éticos- [sigue diciendo Pantigoso]- en espacios abiertos significa traer al presente el trasfondo del tiempo y lo mejor de las sociedades para articularlas con el espacio del presente y del futuro. En esta perspectiva,

Palma también es un clásico. La ironía y el sarcasmo [que yo denomino *razón irónica*], dentro de una historia fecunda, fueron sus mejores herramientas narrativas apuntando, siempre, a la verdad de la ficción (Pantigoso, 2021, pp. 228-229).

O la literatura como la “verdad de las mentiras”, como dice Mario Vargas Llosa para referirse al poder persuasivo de las ficciones. No la mentira, como recurso antiético.

Y cuando Pantigoso habla del “encontrar valores éticos”, se refiere, una vez más, a la ética/estética de la integración de las artes- uno de los principios filosóficos de su poética- en espacios públicos y privados. Pero esta cultura del *ágora* implica, al mismo tiempo, la integridad moral (honestidad, probidad) de los actores a favor de una sostenible Educación por el Arte.

Así es como Pantigoso defiende la tradición, promoviendo investigaciones sobre el *obraje* de Palma, eximio defensor de la Tradición en tanto pórtico de entrada y camino de tránsito en pleno claroscuro del amanecer republicano. Sabiendo que “siempre la noche es más oscura antes del amanecer” (Hegel *dixit*). Como *ahora* (junio, 2021). Los enemigos están en acecho constante:

El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben- escribió Walter Benjamin. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla [...] El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza solo es inherente al historiador [como lo son Palma y Pantigoso, respectivamente] que está penetrado de lo siguiente: *tampoco los muertos* estarán seguros ante el

enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer” (Ob. Cit., pp. 180-181).

Profanar la memoria de los muertos, arrinconarlos al sótano del olvido mediante “argumentos” negacionistas posmodernos, es un macabro signo de esta modernidad inacaba, inconclusa. Contra esta intencional amnesia se erigen los veinte ensayos de Pantigoso. Y vaya que lo logra, con creces.

Recuperar la memoria

Los ensayos que comento recuperan la *memoria* histórico-literaria (la de Palma, supuestamente pasadista) gracias a la relectura crítica/estética/ética realizada desde el *presente* por el poeta y pedagogo Pantigoso. Resurgen del recuerdo vital para instalarse en la temporalidad de lo actual (que es el futuro de Palma) a través de nuevas re-visiones críticas, como realizan los miembros del Instituto Ricardo Palma.

El vector de la *temporalidad*: traer al presente el trasfondo del tiempo, y lo mejor de las sociedades para articularlas con el espacio del presente y del futuro, es otra de las claves de la mirada fenomenológica del crítico literario.

También el vector de la espacialidad: de esa espacialidad contradictoria entre lo occidental/andino remite a reflexionar sobre el *poder*, como hemos visto en un párrafo anterior.

Otro vector que atraviesa casi todos los ensayos de Pantigoso es el del valor de la *mirada*. Como crítico literario practica un “*mirar-mirante*” a todo el corpus de las *Tradiciones peruanas* – las cuales, a su turno, fueron resultado de la mirada indagadora de don Ricardo Palma - , miradas que al permanecer vigentes en el tiempo han devenido en un “*mirar-mirado*” (Sartre), es decir, el *obraje* de Palma como objeto de saber. “Al mirarnos en

esa obra, en esa poesía, en esas tradiciones, tenemos una mejor conciencia de nuestra esencial peruanidad”, acota Pantigoso, en su bello ensayo “El Perú en las *Tradiciones* de Palma: sentido del pasado y actualidad de la lengua” (p. 14).

Poesía y filosofía están muy ligadas en la escritura de Palma: “La filosofía del cuento o conseja a de desprenderse - dijo Palma- por sí sola, sin que el autor la diga ¿Es usted de mi opinión? Por lo menos, así he concebido lo que debe ser la tradición”, dice Palma (citado por Pantigoso, p.18).

La filosofía de Palma es invisible (metafísica); se refugió en el ocultamiento para ser descubierta a través de la visible intencionalidad de la mirada del lector. Sus *Tradiciones* “siguen hablando”. El ser de la peruanidad se manifiesta en la mediación del *habla*. Habla el Ser. En tal sentido, Palma y Pantigoso (en su calidad de intérprete), son dos “pastores del ser”: pastorean el lenguaje en los bellos prados de la poesía, historia y filosofía vital de las *Tradiciones Peruanas*.

Memoria visual

El trabajo intelectual siempre implica una memoria visual. Casi todo ingresa a nuestro cerebro a través de la vista: con mirada alerta. En el caso de la estructura del libro de Pantigoso, que va acompañado por una galería de fotos de Palma y sobre Palma, ubicada en la parte final del libro, la memoria visual es de significación trifronda: por un lado, está la memoria visual del creador de la imagen (fotos, dibujos, apuntes gráficos, etc.); en un segundo nivel, participa la memoria visual del retratado, que al contemplarlas descubre estéticamente su rostro y cuerpo; y, en un tercer momento, se encuentra la memoria visual del lector/contemplador que completa la lectura del libro con esa iconografía, que en este caso no son imágenes de adorno sino

imágenes que ilustran, testimonian y enriquecen el *obraje* de Palma. Se trata de 18 imágenes, casi en empate con los 20 ensayos escritos con sentimiento y pulso poéticos.

Confieso que empecé a leer el libro *Alma Palma* por su hermosa portada (una acuarela de Manuel Domingo Pantigoso) que me invitó ir a la sección final: empecé mirando la interesante iconografía referida a don Ricardo Palma (retratos, carátulas, fotografías de época, acuarelas, fotos familiares). Me sirvió para sentirme en modo Palma. Una clausura estética con broche de arte.

Iconografía que remite a pensar en un nuevo proyecto: analizar iconológicamente esa rica iconografía dispersa y diversa (la tradicional y moderna) a la luz de la propuesta de la filosofía e historia del arte hecha por Erwin Panofski (1892-1968) en su obra *Estudios sobre iconología* (Madrid, 1972). Se trata de esclarecer lo siguiente: “La diferencia entre iconografía e iconología, la distinción entre forma, idea y contenido, el carácter humanista que debe asumir la Historia del Arte” Pero dentro de un programa de integración de las artes, otro importante aporte pedagógico del poeta Manuel Pantigoso.

Al respecto Panofski escribe:

El análisis *iconográfico* que se ocupa de las *imágenes y alegorías*, en vez de *motivos*, presupone, desde luego, mucho más que la familiaridad con objetos y acciones que adquirimos a través de la experiencia práctica. Presupone una familiaridad con *temas o conceptos* específicos, tal como han sido transmitidos a través de las fuentes literarias, hayan sido adquiridos por la lectura intencionada o por la tradición oral (Ob. Cit. p. 21)

Luego de enriquecer mi memoria visual con dicha iconografía comencé a leer detenidamente el devenir de su escritura escudriñadora desde el primer ensayo “El Perú en las *Tradiciones* de Palma: sentido del pasado y actualidad de la lengua” hasta el ensayo número 20: “Claves narrativas en la tradición ‘Con días y ollas venceremos’: la ficción como realidad permanente”, ambientada en la aurora republicana, a propósito de la rememoración del Bicentenario de la Independencia.

Mi lectura de este bello manajo de ensayos fluyó como fluyen las aguas de un río, sea de agua dormida, o de agitado discurrir. Esta experiencia estética de inmediato me remitió a observar las pinturas creadas magistralmente por su padre don Manuel Domingo Pantigoso sobre el sentido de la *temporalidad* acuífera: opté, entonces, observar detenidamente sus cuadros sobre reflejos marinos, y reflejos del agua del lago Titicaca, y su extraordinaria pintura “*Nocturno en el lago*” (1939), cuya visión la integré mental y estéticamente con la pintura “Notas musicales” de Ursula Wentzlaff, y con las tonalidades musicales de “Nocturnos” interpretados en piano por el clásico Federico Chopin (dicha sonata me acompañó, precisamente, durante todos mis momentos de lectura). Una prueba más de que las artes tienen que ser gozadas y estudiadas en forma integral. Como lo señala la poética de Manuel Pantigoso Pecero.

Al final, luego de esta lectura total, leí recién el bello Pórtico escrito por Iván Rodríguez Chávez, el lúcido prólogo (escrito por el narrador Roberto Reyes Tarazona), y la Introducción del propio autor: “Alma e identidad en la palma de Palma a propósito del Bicentenario”. Con el fin de comprender y gozar mejor la lectura de esa magnífica obra.

Finalizo cerrando (provisionalmente) el círculo de mi comentario: retomando la frase de Heidegger que va como *epígrafe*, para destacar la feliz relación entre el pensador/poeta

Manuel Pantigoso que se encuentra en plática permanente con el clásico cronista/pensador Ricardo Palma. Este bello atado de ensayos es prueba testimonial de ese íntimo dialogar.

Referencias bibliográficas

Palma, R. (2006). *Tradiciones Peruanas* (Tradiciones Completas). Lima: Coedición de Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma y del Fondo del Diario La República.

Pantigoso, M. (2021). *Alma Palma. Veinte ensayos sobre el tradicionista*. Lima: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.

Barthes, R. (1973). *El grado cero de la escritura, seguido de Nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, S.A

Benjamin, W. (1989). *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Editorial Taurus.

Sartre, J. (1966). *El Ser y la Nada*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A

Heidegger, M. (1960). *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.

Panofsky, E. (1972). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Recibido el 11 de junio de 2022

Aceptado el 16 de julio de 2022